

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

Francisco Tarajano

Francisco Tarajano (1924-2018), poeta, investigador y docente, es uno de los máximos referentes de la poesía canaria de inspiración popular, además de profundo conocedor de la cultura tradicional de las islas, a la que ha dedicado numerosos trabajos durante su dilatada vida, ya sea como compilador de diversos subgéneros orales (romances, adivinas, canciones, etc.), ya sea como historiador o cronista.

Quién es

Francisco Tarajano Pérez nació en los Molinillos de Ingenio de Gran Canaria, el 15 de mayo de 1924, adonde había ido a vivir su padre, Domingo Tarajano López, natural de la vecina localidad de Agüimes, para trabajar en la labranza de la hacienda que poseía el médico y político Vicente Ruano Urquía en Mondragón (Ingenio), donde conoció a la que sería madre del poeta, Isabel Pérez Sánchez, oriunda a su vez de Ingenio. A los pocos meses, la familia Tarajano Pérez se traslada a la villa de Agüimes, al otro lado del barranco de Guayadeque, donde pasará el pequeño Francisco su infancia y que constituirá el espacio fundamental para entender su obra poética.

En la década de 1930 recibe una de las seis becas de estudios que Alejandro Hidalgo, fundador del colegio Salesiano de Las Palmas de Gran Canaria, concedía a niños de procedencia humilde de Moya y Agüimes. El internado en dicho colegio le procuró una formación académica integral durante ese periodo, que le permitiría posteriormente ejercer como docente en el colegio de los Jesuitas de la capital grancanaria.

A finales de la década de 1940, con unos pocos ahorros, Tarajano empieza los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de La Laguna, primero como alumno libre y luego presencialmente gracias a una beca del Cabildo de Gran Canaria. En 1955 obtiene la licenciatura, con una tesina titulada *Divagaciones sobre Galdós y su teatro*, que profundiza en la temática social y religiosa de la obra dramática del autor canario. En octubre de 1955 imparte docencia en el Instituto Laboral de Telde y ese mismo año es nombrado profesor auxiliar en la Universidad de La Laguna. Sin embargo, el sueldo es tan precario que no le da para vivir dignamente, y decide embarcarse para Venezuela en 1956.

En Venezuela imparte clases primero en el colegio jesuita Jesús Obrero de Los Flores de Catia, barriada muy humilde de Caracas, y luego en el San Ignacio de Chacao, en una zona más adinerada, donde consigue estabilidad laboral, así como ingresos extraordinarios gracias a las clases particulares a los hijos de familias pudientes y a la publicación de textos escolares para la editora Gráficas Modernas. Durante su etapa venezolana, Tarajano se vincula plenamente con la comunidad del país, y especialmente con la colonia canaria. De hecho, será directivo de la Unión Deportiva de Canarias, formación de fútbol que llegará a lo más alto de la Liga profesional venezolana, y que lo llevará de visita a las islas en 1968 en competición amistosa con equipos locales. El poeta permanece en el país americano durante dieciséis años. Allí nace su única hija, Alicia.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

A su regreso a Gran Canaria, en 1972, imparte docencia en distintos centros educativos, como el Colegio Salesiano y el Instituto Isabel de España. Finalmente obtiene plaza por oposición en el Instituto de Bachillerato Pérez Galdós a partir del año 1977, como profesor de Lengua y Literatura.

Tras el fin de la dictadura franquista, Tarajano despliega una intensísima actividad siempre en defensa de la cultura popular canaria. Se vincula, desde su fundación en 1979, al Círculo de Estudios Sociales de Canarias (CESC), cuya sede en Telde preside. En enero de 1980 el CESC publica la carpeta serigráfica «Fyffes, Gando, Isleta», de los pintores José Luis Vega y Antonio Gámiz, con dieciséis poemas del autor, presentada en el Club Prensa Canaria en marzo de ese año. También en esta etapa empieza a publicar su obra poética (en 1979 *Ajijidos y aguijadas en Canarias*; en 1980 *Años malditos* y *Con un abrazo de hermanos*; en 1981 *Ocho islas y...*; etc.). Pronto entra a formar parte del magno proyecto del Centro de la Cultura Popular Canaria (CCPC), fundado en 1977. Desde 1983 el CCPC se convierte en la editorial principal para sus libros, tanto poéticos como de divulgación del patrimonio oral canario (1983, *Orillas del Guayadeque* y *Silbos de mi tierra*; 1984, *Repasando caminos* y *Caminos vulnerados*; etc.). En 1985 el CCPC celebra su primer congreso archipelágico bajo el lema «Un proyecto de unidad de Canarias a través de la cultura», en el que Tarajano participa activamente.

Francisco Tarajano, se mantuvo fiel a sus convicciones políticas, alineado en el espectro político progresista, pero vinculado siempre al nacionalismo independentista. En 1983 concurre a las elecciones al Parlamento Canario por la coalición Unión del Pueblo Canario-Asamblea Canaria en el puesto n.º 8, junto a otros intelectuales y activistas de distinto signo político como Gonzalo Angulo, Joaquín Sagaseta o Agustín Millares Sall. El 30 de junio de 1984, en un acto conducido por Pedro Lezcano, la asociación independentista Solidaridad Canaria le rinde un homenaje en su ciclo «A los luchadores de la cultura canaria» y lo hará socio de honor desde 1990.

Tarajano se jubila como docente en 1989 y el IB Pérez Galdós le publica una antología de sus poemas como homenaje. Hasta su fallecimiento el 10 de noviembre de 2018, su obra no deja de crecer en sus distintas facetas, tanto en la de poeta, como en la de investigador del acervo cultural de las Islas Canarias y cronista oficial de Agüimes, cuyo ayuntamiento lo nombra hijo predilecto en 1986. Numerosas distinciones y reconocimientos avalan esta trayectoria, como por ejemplo el Can de Gran Canaria concedido por el Cabildo de esa isla el 12 de febrero de 2007.

Valor y significado de su obra

Toda la obra de Francisco Tarajano, ya sea literaria, ensayística, compiladora, divulgativa o historiográfica, se sustenta en dos pilares básicos: la expresión poética popular y el compromiso sociopolítico con las Islas Canarias. El contexto en el que empieza a divulgarse su trabajo (segunda mitad de la década de 1970) es especialmente significativo para su comprensión global. La caída de la dictadura franquista permite una auténtica eclosión de acciones culturales, sociales y políticas, encaminadas a reafirmar la identidad de la comunidad canaria y su posicionamiento en el marco

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

geopolítico en el que se encuentra. El «proyecto» de Tarajano persiguió, en ese contexto, dotar de valor a las tradiciones culturales de raíz popular y defender la emancipación política de las Islas Canarias como medio idóneo para su desarrollo integral.

La obra poética original de Tarajano gira en torno a ciertos temas recurrentes. Uno de ellos es la memoria de la infancia, cuyo espacio mítico es el barranco de Guayadeque, que sintetiza no solo iconos paisajísticos constantes en sus libros (la geografía del sur que reivindicaron teóricos de la vanguardia insular, como García Cabrera en la poesía y Felo Monzón en la pintura), sino también las tradiciones ancestrales que en ese territorio se enlazan directamente con los antiguos canarios. Este espacio-síntesis dialoga continuamente con otros lugares de cada una de las islas, en un intento de configurar, a partir de símbolos reconocibles, una geografía cultural y política articulada en elementos esenciales de la cultura canaria.

La emigración, particularmente la que llevó al autor a Venezuela, es otro de los temas casi obsesivos de Tarajano. Prácticamente todos sus libros contienen al menos un poema dedicado a la «octava isla», hasta el punto de convertir ese territorio americano en una prolongación del espacio mítico de Guayadeque. Ello sirve al poeta para reafirmar, en clave identitaria, la vinculación histórica del pueblo canario con la lucha por la supervivencia de los pueblos hispanoamericanos y visualizar la singular posición de las islas en la travesía tricontinental, a caballo entre África, América y Europa.

Finalmente, y de modo transversal, es una constante en la poesía de Tarajano la explícita vinculación política del conjunto de su obra, que no deja de expresarse en términos trágicos, a veces con un marcado tono que oscila entre la rabia y el pesimismo. El abanico de subtemas que afronta el autor revela su alineamiento con las clases populares, los seres humanos explotados y las víctimas de la violencia, así como con países cuyos pueblos sufren por causas geoestratégicas. En este sentido cabe destacar su producción estrictamente política en favor de la paz y como denuncia de situaciones de opresión por parte de potencias extranjeras, como las que soportan saharauis, palestinos y cubanos. Ese pesimismo, no obstante, contrasta con su característica visión irónica, siempre próxima a la socarronería, a través del humor, la sátira y el desparpajo. Sin embargo, cuando los temas que trata son la familia, la amistad o las sencillas gentes del pueblo, el tono siempre es de ternura y empatía.

La poesía de Tarajano adopta deliberadamente las formas de expresión de la tradición oral del mundo hispánico, como romances y romancillos, canciones populares, folclore infantil, etc., aunque también encontramos estrofas cultas como el soneto. Desde el punto de vista lingüístico opta por confrontar el vocabulario popular y el culto en el seno de un mismo poema, lo que produce un efecto singular de sorpresa. Sosa Barroso habla de la «nitidez de su vocabulario sencillo y popular, chocando con el de selección culta y de artificiosidad moderada». Así, junto a cultismos y neologismo (*ardio, logrero, opimo, rompeirraja*, etc.) encontramos palabras arcaizantes (*solicitas, dogal, tremedal, aviesa, promisor, miasma*). Y junto a léxicos específicos relacionados con la flora, la fauna o las tradiciones (*calandro, aulaga, drago, alpispa...*) leemos dialectalismos canarios más o menos usuales (*cambullonero, chocho, tofio, mago, guincho, magua, millo, cambado, enroñado...*). Especial atención presta el autor a la toponimia y antroponimia canarias, con una finalidad entre reivindicativa y educativa.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

La obra de Tarajano es, en realidad, un amplísimo catálogo léxico digno de ser estudiado en la línea de otros autores como Pancho Guerra.

En cuanto a la recepción de su poesía, es preciso destacar la importante repercusión que ha tenido en la música popular canaria. Han musicado poemas suyos cantautores y agrupaciones como Témpano, que incorpora sus poemas desde 1981, y que en 1985 edita un disco titulado *Creció la mar* con letras del poeta. Entre otros, interpretan sus poemas Acorón (*No nace quererla*), Tabaiba (*Guayabos de Agüimes y Niños aparceros*), José Luis Calcines (*Identidad*), Verode (*Estrella de la mar*), Non Trubada (*Agüita de amor*), etc.

Como investigador y divulgador de la literatura tradicional canaria, Tarajano es autor de una amplísima obra. Desde sus tiempos como estudiante universitario, de la mano de uno de sus profesores más queridos, Sebastián Sosa Barroso, participará en la recolección del corpus romancístico de Gran Canaria para el Seminario Menéndez Pidal, bajo la dirección de Diego Catalán, entonces catedrático de Gramática Histórica de la Universidad de la Laguna. En el Catálogo Analítico del Archivo Romancístico Menéndez Pidal-Goyri (Barcelona: Fundación Menéndez Pidal/Quaderns Crema, 1998) se hace referencia al menos a diez versiones de romances recopilados por Francisco Tarajano en 1955, entre ellas «¿Dónde vas Alfonso XII?» y «Mambrú». Sus referencias se incluyen en el *Pan-Hispanic Ballad Project*, base de datos sobre bibliografía crítica de romanceros de la *Division of Spanish and Portuguese* (University of Washington, USA). En el subgénero de la adivinanza, el trabajo compilador de Tarajano no tiene parangón en el Archipiélago, con numerosas publicaciones desde 1983. Su trabajo aparece reflejado en la magna obra de Jorge A. Santana, *La adivinanza a través de quinientos años de cultura hispánica. Antología histórica* (Sacramento-USA: Griffin, 1992). También destacan sus compilaciones sobre el cancionero popular de las Islas Canarias, recogido principalmente en *Canarias canta* (dos tomos, Santa Cruz de Tenerife, CCPC, 1994).

Como historiador ha profundizado particularmente en los acontecimientos, costumbres e intrahistoria familiar del municipio de Agüimes, sobre todo con su monumental obra en seis volúmenes titulada *Memorias de Agüimes* (1999-2003). En *Agüimes en Cuba* (1998) ahonda en las raíces de la migración canario-cubana.

Bibliografía

Poesía

- *Ajijidos y agujadas*, Las Palmas de Gran Canaria, Imprenta Lezcano, 1979.
- *Con un abrazo de hermano*, Las Palmas de Gran Canaria, Imprenta Lezcano, 1980.
- *Años malditos*, Las Palmas de Gran Canaria, Imprenta Lezcano, 1980.
- *Ocho islas y...*, Las Palmas de Gran Canaria, Imprenta Lezcano, 1981.
- *Silbos de mi tierra / Orillas de Guayadeque*, Las Palmas de Gran Canaria, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1983.
- *Repasando caminos/ Caminos vulnerados*, Las Palmas de Gran Canaria, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1985.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

- *Tarha. Tabona*, Las Palmas de Gran Canaria, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1987.
- *Barranco arriba. Barranco abajo*, Las Palma de Gran Canaria, Litografía San Nicolás, 1989.
- *Prosigo*, Las Palmas de Gran Canaria, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1992.
- *Ahora y cuando*, La Laguna, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997.
- *Desde el Aguayro*, Agüimes, Ayuntamiento de Agüimes, 2004.
- *Agüimes canta*, Agüimes, Ayuntamiento de Agüimes, 2004.
- *Huellas y señas*, Las Palmas de Gran Canaria, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2006.
- *El bernegal*, Santa Cruz de Tenerife. Editora Juvenil Canaria, 2007.
- *Alzado sobre los páramos*, Las Palmas de Gran Canaria, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2008.
- *Veredas encarnadas / Brisas y brumas*, Las Palmas de Gran Canaria, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2009.
- *Los dragos tronchados / Las palabras cambadas*, Las Palmas de Gran Canaria, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2010.
- *De ayer a hoy*, Las Palmas de Gran Canaria, BeginBook, 2010.
- *Veredas pedregosas / El pueblo canta*, Las Palmas de Gran Canaria, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2013.
- *Pila y taya / Espigas y espinas*, Las Palmas de Gran Canaria, BeginBook, 2014.

Prosa

- *Desde el Guayadeque. Cuentos del pasado*, Agüimes, Ayuntamiento de Agüimes, 2004.

Ediciones (selección)

- *Adivinas populares canarias*, Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1984.
- *Antología de adivinas canarias*, Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1986.
- *Más de 2000 adivinas canarias*, Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1989.
- *Adivinas canarias para niños*, Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1990.
- *Canarias canta*. Tomo I, Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1991.
- *Canarias canta*. Tomo II, Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1994.
- *Antología de adivinas picantes*, Las Palmas de Gran Canaria, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2004.
- *Adivinas mixturadas*, Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2004.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

Historiografía y crónica histórica

- *Agüimes en Cuba*, Agüimes, Ayuntamiento de Agüimes, 1998.
- *Memorias de Agüimes* (6 vol.), Agüimes, Ayuntamiento de Agüimes, 1999-2003.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL AUTOR

- HERNÁNDEZ, Orlando, «Bautizo de un poeta: *Ajijidos y aguijadas*», Las Palmas de Gran Canaria, *El Eco de Canarias*, p. 26, 28 de julio, 1979.
- HERNÁNDEZ CABRERA, Clara Eugenia, «Prólogo» en Francisco Tarajano, *El habla canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, CCPC, 2004.
- PÁEZ MARTÍN, Jesús, «Tarajano y su obra», *La voz de Lanzarote (Suplemento Central*, pp. 19-21), Arrecife, 23 de junio de 1989, n.º 176.
- QUINTANA, José, «Ahondando en la raíz lírica de un poeta», *El Eco de Canarias Arte/Ciencias/Letras*, Las Palmas de Gran Canaria, 20 de junio, 1982, p. 6.
- RAMÍREZ, Víctor, «Prólogo» en F. Tarajano, *Desde el Aguayro*, Ayto. Villa de Agüimes, 2004, pp. 11-17.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, Osvaldo, «Nota sobre la poética de F. Tarajano a propósito de su libro *Barranco arriba, barranco abajo*», en *Aguayro*, n.º 186, Las Palmas de Gran Canaria, 1990, pp. 37-38.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, Osvaldo, «La poesía de Tarajano: testimonio de una vida», en F. Tarajano, *Las Palmas cambadas*, Santa Cruz de Tenerife, CCPC, 2010, pp. 7-13.
- SOSA BARROSO, Sebastián, «Desde mi barranquera de Guayedra», en Francisco Tarajano, *Con un abrazo de hermanos*, Las Palmas de Gran Canaria, Imprenta Lezcano, 1980, pp. 7-10.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

Textos escogidos
Desde el Guayadeque
(Cuentos del pasado)

Francisco Tarajano

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

LO DESRISCARON

La noche, negra como cuervo, ha echado sobre el barranco de Guayadeque una capa de profundo, pavoroso y alquitranado silencio. En Cuevasmuchas una familia está bastante inquieta. Son las doce de la noche y el hijo mayor no llega. Al tercer misterio del tercer rosario familiar, un silbido, largo y áspero como una soga de pozo, raja el oscuro silencio del barranco. Isabel, una de las hermanas gemelas, persignándose instintivamente, interrumpe el ya cansino rezo de rosarios.

—¡Es Manuel, padre! Es Manuel que avisa, desde la banda de Ingenio, que ya viene.

La muchacha se asoma el barranco y grita «¡Manuel!», nombre que el eco lo va rebotando de risco en risco; pero no obtiene respuesta.

La familia termina las letanías, los padrenuestros y avemarías por los difuntos y por las almas benditas del purgatorio y aguarda la llegada del fuerte galletón...

Pasa una hora y Manuel no viene. Un aire de angustia y un suspiro de preocupación hace tiritar la llama de la vela en la perturbada palmatoria. De pronto rechina en las concavidades de la cueva otro silbido lastimante y lastimero.

—Mira a ver, Bartolo, si ese silbido es de tu hijo Manuel, musita miedosa la madre.

—No, Rafaela, ese silbido cambado, estridente y gruñón no es el de nuestro hijo Manuel.

—Pero contéstale tú, hombre. Pregúntale con tu silbido a ver si a ti te responde —insiste sollozando la madre.

—No, déjalo. Pueden ser las brujas envidiosas que andan por las noches con intrigas, sinvergüenzuras y caprichos. Y a lo mejor son guanches aparecidos que vienen del otro mundo a llorar sus penas o a reprendemos...

El pabito de la vela se ha torcido. La cueva queda en dura y sospechosa oscuridad.

La madre pálida, fatigada, se queja de jaquecas y se tiende en el catre con la mirada perdida en una niebla de lágrimas.

Son las tres de la madrugada. Toto, el perro de Manuel hijo, llora desconsoladamente a la puerta de la cueva y toca con sus ensangrentadas patas para que le abran. Bartolo padre, que no ha pegado un ojo en toda la noche, sale a la puerta todo enguirrado, no de frío sino de malos barruntos. El perro, con sus dientes, hala de los calzones a Bartolo como pidiendo que lo siga.

El perro, delante, y Bartolo, detrás, bajan tétricos y resbaladizo riscos; caminan, jadeantes, barranco arriba rozando arbustos duros y ceñudos, ramas desnudas y esqueléticas de almendros retorcidos y rencorosos...

En la Montaña de las Tierras, Bartola encontró a su hijo Manuel, el cuerpo frío, morado y endurecido por el relente de la muerte.

En la engrifada aurora, el bucio sonó a muerte por todos los ámbitos del profundo barranco. La luz de la mañana se llenó de reconcentrado dolor, y voces

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

desatadas iban repitiendo de banda a banda, de cueva en cueva:

—¡A Manuel el de Bartola lo desriscaron anoche! ¡A Manuel el de Bartola lo desriscaron anoche!...

Después del entierro de Manuel, durante cuatro lunas seguidas, por las noches, solo se oía el murmullo del agua que, al rozar con las ñameras y cañaverales, parecía llorar con nudos de angustia. Varias personas afirmaron haber visto de madrugada una sombra, como la de Manuel, que cruzaba el barranco y un siniestro cuervo negro persiguiéndolo...

15 de marzo de 1986

LO ESTABA ESPERANDO

Nicolás, el de Los Caideros de Gáldar, estaba endrogado. Ya nadie le fiaba ni una perra chica en tiendas ni cafetines. Le había caído la tiña encima: la vaca se le murió al parir, se le aljorron las papas y el millo apenas le dio un saco de piñas de rebusco.

Dejó el sacho y el cacho de tierra a su mujer y salió a buscar trabajo donde fuera. Se estaba construyendo el pinganudo Faro de Maspalomas. El capataz de las obras se compadeció de Nicolás y le dio un empleo: picar cantos, desmenuzar piedras y cernir arenas de sol a sol.

En aquel entonces Maspalomas era una vasta soledad silenciosa. No había ni una pisada de esas hordas extrañas que hoy vienen a calentarse y a tostar sus carnes con los soles canarios. Por aquellas propiedades del conde de la Vega Grande solo cogían sol los pudorosos lagartos cubiertos de cabo a rabo con sus vestidos cobrizos.

Nicolás no se hallaba allí sin su mujer e hijos; pero a causa de la tirana pobreza tenía que quedarse penado toda la semana. Dormía solito sobre un jergón lleno de hojarascas de millo, amansaba el hambre con pellas de gofio y conduto de cebollas y tunos pasados o con lapas y algún cangrejo o pulpo que apañaba, mariscando por las mañanitas, y que los asaba al mediodía con troncos de leña buena; apagaba la sed con el agua salobre que guardaba en una calabaza. A prima noche se entretenía jugando a la ronda o al tute con tres peones, naturales de Agüimes, que convivían en una estrecha choza hecha por ellos mismos con ramas de veroles y tabaibas, gigantescos candelabros de cuatro o cinco metros que cubrían por completo barrancos y montañas.

El sábado, apenas soltaba el trabajo, Nicolás se encaminaba por atajos hacia Los Caideros. Llevaba consigo una alforja con un poco de ropa sucia, una libra de pan de millo, la calabaza de agua y la pellita de la paga semanal envuelta en un pañuelo blanco.

Tenía Nicolás las piernas menudas como verguillas, estaba flaco como varilla de mimbre y empuñaba en sus caminatas un gran palo de acebuche de unos cuatro metros de largo; y todo esto le ayudaba a agarrarse de los riscos y a saltar precipicios de ocho a diez metros para acortar el largo camino.

Esta vez cogió por Fataga, Tunte, Ayacata, Tejeda y, al toque de la oración, llegó al pago de Los Caideros de Gáldar. Venía con la garganta seca, la remojó con dos tragos de ron en el bochinche de Gregorito el Petudo, tertulió un ratito con los presentes y salió aprisa para su cueva de La Degollada.

En La Degollada había dos cuevas pegadas. En la cueva de arriba hicieron el nido

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

Nicolás y su mujer desde que se casaron, ahora hacía ocho años. Allí le habían nacido los siete hijos corre que te corre... En la cueva de abajo estaba depositada, desde muchos años atrás, la caja común que servía de ataúd para llevar al cementerio de Gáldar a toda persona que cayera por Los Caideros en los brazos descarnados de la muerte. Al virar la quiebra, vio, engorruñada en la puerta de la cueva de abajo, a la astrosa vieja Jacinta, novia que fue, cuando joven, de su difunto padre. Que se querían lo sabía todo el pueblo; pero un día la dejó plantada y muchas lenguas testimonian que también regada... y que por eso Jacinta se marchó a la ciudad para ocultar su deshonra. Despedida por vieja de una casa de gente rica donde trabajó de criada durante cincuenta años, sin cuartos en la talega, y con muchos achaques en cuerpo y alma subió a Los Caideros a pasar frío, hambre y "a morir se donde nació", según manifestaba la propia Jacinta a cuantos compasivamente le daban un plato de comida o un poco de ropa vieja.

—Buenas noches, Nicolasillo, mi niño. Te estaba esperando. A ver si no eres tan enroscado y malo como fue tu padre conmigo. Socórreme, que traigo mucho frío y mucha hambre de tanto andar penando por estas veredas y vericuetos ... —le dijo Jacinta con negra sonrisa y voz fañosa.

Nicolás asintió con la cabeza, pero no respondió al saludo. Subió con rapidez vertiginosa a la cueva, besó uno por uno a sus siete hijos, ya dormidos todos en un mismo catre chillón, abrazó a su mujer, le entregó las perras de la paga semanal "para que borrara las deudas de la tienda, se sentó en una piedra que servía de tosca silla y exclamó orgulloso: "Nada como mi casa y mis tres teniques. Nadie como la palomita de mi mujer y mis siete pichones".

Se acordó de la vieja Jacinta cuando su mujer puso el caldero sobre los teniques para calentarle la cena.

—Muchacha, Marujilla, mira a ver si me sacas un platito de pota je para la pobre Jacinta que está ahí abajo muerta de frío y de hambre —dijo Nicolás a su mujer.

—¡Demontre! ¡No me asustes! Que ya tengo todos mis nervios esconchabados de pasar las noches sola en estos parajes de miedo...

—¿Cómo vas a ver tú a Jacinta si se la llevaron a enterrar antier en esa espantosa caja que tenemos por molesta y única vecina? —le respondió amarga Maruja.

Nicolás se estremeció, se levantó de un brinco, cogió el farol, bajó precipitadamente, miró, entró en la cueva, registró hasta los rincones: allí no estaba sino la dura caja de los muertos. Como creía en los aparecidos, inmediatamente se le posó en la cabeza una arañante duda: ¿"Vendría a despedirse de mí o a darme las quejas porque no la acompañé en su viaje a las chacaritas"? Miró y remiró en las afueras y ni rastro. Levantó el farol para observar más lejos... Un búho, asustado por la luz del farol, salió huyendo de su escondrijo y le rozó la cara... Subió corriendo a su cueva con los cabellos engrifa dos, se sentó, dio un largo y profundo suspiro y dijo a su mujer:

—Ya no está... Se iría con sus penas a otro sitio. Pero ¿por qué me esperó a mí ahí abajo?

Respondióle su mujer:

— ¿No será por culpa de tu padre?

Y la cueva se quedó en tembloroso, tétrico y negro silencio. Una ráfaga de un viento enroñado abrió la puerta, tumbó la palmatoria y se apagó la vela.

19 de marzo de 1986

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

EL MAJADERO TELÉFONO

En una clínica de la ciudad de Las Palmas está grave una madre. Es un sábado destemplado, amargo y frío. Una garujilla molesta y pertinaz empaña los cristales de la acongojada habitación donde la buena madre, con solo su corazón, lucha contra la emperrada y empellante muerte. El venerable rostro de la madre refleja toda la ternura y tesón con que se acreció, año tras año, para que en él cupieran todos y cada uno de sus hijos que ahora, compungidos y apiñados, la rodean ansiosos de devolverle el vigor con que manejó y encaminó sus vidas.

La noche está cerrada. Los hijos, conminados por celadores que cumplen impías órdenes, se han marchado al lejano pueblo. A las once sólo quedan Lola y Paco.

Como algunos médicos, los sábados y domingos, se desentienden de sus pacientes y los dejan en manos de enfermeras, Paco pregunta a la monja celadora si esa noche se puede marchar tranquilo a casa o sería mejor quedarse velando al pie del lecho de su fatigada madre. La Sor le contesta que su madre no está en peligro y que era preferible, incluso, la dejara al cuidado de las enfermeras de guardia...

A las cinco de la madrugada repica insistente y brusco el teléfono cual si fuera un negro grillo. El hijo despierta, enciende el bombillo, corre atolondrado a la sala, coge el bruto teléfono y una voz oscura y áspera de macho garrasposo le ordena:

—Véngase cuanto antes a la Clínica.

Y se cortó el desapacible e insolente teléfono.

El hijo vuela con prolongada angustia y zozobra sospechosa hacia la Clínica. Allí, roto por el dolor, besa y moja el cuerpo frío de su madre muerta...

El hijo, malherido en su amor, ha maldecido a la monja y al médico porque siempre quiso estar al lado de su madre bendita y más en las horas de tristezas y de agónico sufrir.

Aquella noche del sábado, al besarla, le pareció que los ojos piadosos de la madre le querían hablar... como pidiendo que le hiciera algún mandado...

Desde entonces, a las cinco en punto de la madrugada, todos los días, oye en sueños el repique tozudo del teléfono, como si fuera una majadera matraca, y se despierta sobresaltado. Y ya no puede coger más el sueño y entonces recuerda aquel aciago domingo de madrugada y, sin poderlo remediar, maldice a la Sor y al médico...

Y es que está cada vez más convencido de que su madre, antes de irse a la gloria, lo llamaba y llamaba para decirle algo, para darle algún recado importante...

Tal vez una noche, a las cinco de la madrugada, se lo diga.

14 de marzo de 1986

ENTRE RISCOS

Aguedita estaba preñada. Iba a parir ya pronto. Vivía en el bar ranco Guayadeque, en una cueva muy alta y solitaria. Su marido tuvo que salir de viaje a vender quesos en Telde. La noche estaba cerra da. La hermana Fela, que vivía en Temisas, ya estaba adormilada cuando

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

oyó voces que repetían:

—Vete a Guayadeque a casa de tu hermana que está pariendo.

Fela cogió el sobretodo y salió corriendo porque Águeda era su hermana gemela. Por los caminos vio que tres luces iluminaban los riscos y laderas y le mostraban el trayecto más corto. Llegó a tiempo. El alumbramiento fue feliz y a los tres de la madrugada se oyó el bonito lloro de un precioso niño.

Aguedita y Fela creyeron que las tres voces y las luces eran los espíritus de los guanches buenos que, desde el más allá, venían a ayudar a sus descendientes de las cuevas de Guayadeque.

Al salir el sol, los mirlos, canarios, capirotes y pintos, en un impresionante coro, manifestaban su alegría por la llegada de la criatura. Unos emocionados silbidos comunicaban la buena noticia a las cuevas de las dos bandas del Guayadeque. Una melodiosa ternura resbalaba por los riscos y de los nacientes brotaban más sonoras y transparentes las aguas.

EL DESAFÍO CON EL DIABLO

Los riscales y laderas, lomas y barrancos, arrifales y jables del sur de Gran Canaria se habían aprendido, de tanto oírlas, sus coplas favoritas:

Una pata tengo aquí
y otra tengo en tu tejado,
por culpa de tus amores
ando todo escarranchado.

De Maspalomas, la piña;
de Arguineguín la sandía
y del pueblo de Mogán
Maximinita García.

En la cumbre hay una flor
que la llaman retamita,
la perdición de los hombres
son las mujeres bonitas.

De Temisas, la aceituna;
de Guayadeque, la almendra;
y del Ejido de Agüimes,
Rosario la Majorera.

Con esta, con Rosario la Majorera, se casó y tuvo doce hijos, cuatro hembras y ocho machos, Manuelito Guedes, pastor, como su abuelo y su padre, desde sus nueve años.

A sus quince abríles ya se conocía toda la comarca sureña desde Temisas a Arinaga, desde Aguatona a Amurga, desde el barranco de Balas a Los Guaniles, desde Gando a Arguineguín, sitios a donde conducía su ganado en busca de rastros, pastos y yerbas.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

Altote y fuerte, espabilado y bonachón era una viva estampa de los antiguos pastores guanches de Agüimes.

De su abuelo y de su padre aprendió a silbar, cantar, blandiar, luchar, saltar, defenderse y jugar al palo y al garrote. Fue espléndido luchador y mejor garrotista. Su fama se extendió por toda la Isla, tanto que muchos venían a su encuentro, unos para aprender y otros a desafiarlo. Jamás perdió un desafío ni siquiera el que pegó con el mismísimo diablo, su último desafío.

Cho Manuel, el Invencible como lo llamaban, cargaba ya sus setenta años. Al despuntar el alba de un tres de diciembre, salió de Majadaciega donde se había establecido con su mujer e hijos, sacó su ganado de las faldas del Roque Aguayro y se encaminó hacia Temisas.

Hacia las nueve de la mañana, el cielo se puso negro, cayeron rayos enrevesados, sonaron truenos estruendosos, llovió a cántaros, los goterones de agua empaparon las tierras, corrieron por las laderas e hicieron resbalar al pastor, al perro bardino y a las cabras y ovejas. La fuerte lluvia los sorprendió en un paraje desarbolado y sin soco donde guarecerse. Casi dos horas duró la tormenta de relámpagos, truenos y aguaceros. Tres baifitas se ahogaron, el bardino se estropeó una pata en busca de cuatro cabras asustadas. Fue aquel un día desgraciado para aquel pastor. Desgraciado y amargo: le cambió la vida para el resto de sus días.

A primanoche, calado hasta los tuétanos, los zapatos embarra dos, pantalones, camisa, chaleco y sombrero mojados, Manuel regresó a su casa; nervioso, corajiento y disparatado, botó el zurrón y la cachimba sobre el catre y tiró el palo al suelo; de su boca no salían sino blasfemias y maldiciones contra Dios, la Virgen, Santa Bárbara y contra el mismo puñetero diablo.

—¡Déjese de rabietas y maldiciones, cristiano! No se me enroñe tanto. Con perretas y palabrotas nada se remedia. Tenga paciencia. Mire que Dios los puede castigar más. Así le advirtió Rosario, su mujer.

—¡Esta noche, coño, me peleo con Dios, con Santa Bárbara y hasta con el jodido diablo, recoño! ¡Malditos todos ellos, carajo!

—Déjese de calenturas, no eche más palabrotas ni blasfemias. Mire que Dios lo está escuchando. Salga a serenarse un poco que ya hace horas que escampó.

—Pues, sí me salgo, carajo, porque estoy rabioso y no me aguanto; y, si no maldigo, me reviento.

Manuel, a la cintura el cuchillo y en la mano el garrote, salió sin rumbo cierto. La rebelina le dio por ir por el Camino de la Madera. Al llegar al Lomo del Ancón se le apareció un sombrero; pero emperrea do, siguió hacia El Peladera. Aquí el sombrero se le paró de frente. Semejaba un hombre alto, robusto, bien parecido y hasta guapo; vestía pantalón, chaleco y capa negros y llevaba un largo palo de acebuche en la mano derecha.

—Aquí estoy, buen amigo, vengo al desafío que me pegó.

—Ahorita estoy todo derrengado y no tengo ganas de pelea.

—Además, ni lo conozco ni recuerdo haberlo desafiado.

—Pronto ha perdido la memoria, amigo. Vengo de lejos y no me iré sin probar su maestría. No sea cobarde y prepare su garrote.

—A mí nadie, nadie, nadie me llamó cobarde —dijo indignado Manuel. Se trabó la pelea. Duró horas. Manuel atacaba, paraba, templaba, giraba. Le respondía el forastero con igual habilidad. Rodaban por los suelos, se levantaban y volvían a pelear. Estaba Manuel en situación apurada, cuando, con un golpe girado, le quitó la capa a su adversario y, al verle dos

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

grandes patas mitad pezuñas de macho, mitad espuelas de gallo, gritó fuerte:

—¡Jesús, María, Dios mío! ¡Vete de aquí, diablo maldito! De pronto estalló un esperrido, saltó un fogonazo de luz y desapareció el desafiante. Era el diablo, el puñetero diablo.

A las cinco de la madrugada Manuel, con ceño adusto, fallido, sin fuerzas, corazón tembloroso y asustado, se retornó a su casa. Se sentó en una piedra; en otra, con su cuchillo, trazó una cruz de dos jemes de largo y uno de ancho, la besó y juró sobre ella que jamás volvería a coger el garrote para pelear.

—Se me apareció el diablo y tuve que pelearme con él, Rosario.

—Eso fue un castigo de Dios, Manuel. Bien te advertí yo que no dijeras palabrotas.

—Diles a tus hijos Juan y Ghana que saquen el ganado hoy.

—Es mejor, es mejor, que usted ya no está para cargar con el zurrón.

Enguirrado y aburrido, pensativo y soturno pasaba sus días. Sentado en un peñasco miraba el roque Aguayro, Temisas, Agüimes ... y repetía:

—El jodido diablo tiene mucho poder y saber; casi, casi me gana, carajo...

Dice la gente que, en el sitio del pleito, por más de veinte años, no creció greña ni aulaga, tabaiba ni verol. Tampoco anidaron los calandras ni tomaron el sol los lagartos. Sólo algún guirre extraviado, se posaba, de cuando en cuando, en El Peladera; pero al rato alzaba su vuelo por el olor a azufre que había dejado el diablo, el puñetero diablo.

LA CRUZ DE LA VIEJA

—¿Adónde va con este solajero, Rosarito?

—A Los Cercadillos a llevarle el almuerzo a Juan que está regando las nueve horas que le toca por dula de la Heredad de Los Parrales. (Fue un lunes de julio, a las doce del día, a la salida del Ejido).

—¿Qué quiere hoy, Rosarito?

—Un tostón de tabaco de hebra para la cachimba de Juan que está asurcando la tierra para plantar papas y millo. (Fue un martes de noviembre, a las nueve de la mañana, en la tienda de María Belén, en la plazuela de San Antón).

—¿A qué vino, tía Rosario?

—A ver si tu madre me presta la cuna para el nietito que me va a nacer. (Era un miércoles de mayo, al toque de la oración, en la calle La Amargura del Barrio).

—¿Adónde va con la cesta, Rosarito? Se va a empapar con esta garujita que está cayendo.

—Al Henchidero, a lavarle la ropa a mi hija Lola que está de buena esperanza. (Fue un jueves de junio, a las cuatro de la tarde, bajando la calle El Agua).

—¿Adónde va tan aprisa, Rosarito?

—A buscar una carta que me mandó mi hijo Paco desde Cuba. (Fue un viernes de agosto, a la puesta del sol, en Las Cuatro Esquinas).

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

Juan, el marido de Rosarito, hacía diez años que había fallecido de una pulmonía. Lola, su hija, había muerto en el parto y la criatura, fruto de su vientre, voló al cielo a los siete días de nacida. Hacía de esto ya cinco años.

A Paco, su único hijo varón, lo habían matado en Cuba, hacía doce años, por motivos políticos, según hablillas.

Las desgracias apuñalaban impiamente a Rosarito, tan buena, tan bonita, tan piadosa y tan honrada. Y se fue trastornando día tras día. La mente se le fue poniendo ferrugienta, pero su demencia no era peligrosa, no estorbaba ni ofendía a nadie.

María, la hija que le quedaba, la dejaba salir de casa porque "así su viejita gozaba, se distraía y hasta se retoñaba y rejuvenecía". Y la gente la mimaba y compadecía.

—¿Adónde va esta viejita tan tempranito?

—A Los Corralillos a poner paz entre mis sobrinos Chano y Cristóbal que se han peleado por una lambrija, por una tirita de tierra baldía y unos arrites pedregosos ¡Cosa con esa! (Fue un domingo, a la salida del sol, pasada La Viñuela). Rosarito tenía ya setenta años. Su persona y su estado suscitaba la piedad y el cariño de todo el pueblo.

—¿Adónde va esta viejita con este sol tan bravo?

—A Pajonales a llevar provisiones a Juan que está allí con las vacas. (Era un sábado de mayo a las once de la mañana, en La Tablilla. Hacía ya doce años que Juan había sembrado, por última vez, trigo, cebada y chícharos en unas cadenas lindantes con las tierras que, años después, en 1780, el obispo señor de Agüimes regalaría al coronel Don Pedro Westerling).

Rosarito cogió el antiguo camino de Temisas; más allá de Las Cadenas de la Virgen, se sintió fatigada, se sentó a descansar en una piedra negra, miró y remiró, llamó y rellamó a Juan, dio un largo suspiro, le dio un repentino fatuto y cayó para atrás al suelo.

Un temisero, que bajaba hacia Agüimes en su burra con los serones repletos de aceitunas, se la encontró fría, con los ojos abiertos y una suave sonrisa en sus labios.

La tarde estaba hinchada de luz y paz. El aire olía a pastos y retamas. Una bandada de palomas negras y azules cruzó los aires. Se oyó un largo silbido al que respondió el ladrido lastimero de un perro. El temisero sintió un espeluznante escalofrío y se apresuró a llevar la mala noticia a Agüimes...

En el sitio donde se encontró el cuerpo frío de Rosarito, su hija María colocó una cruz, piadosa costumbre muy común en los pueblos de la Isla.

Desde aquel entonces, los que iban y venían de Agüimes a Temisas, al pasar por allí, se santiguaban y colocaban en la cruz un ramo encarnado de amapolas o un manojo amarillo de trigo o flores blancas y azules de retamas y veroles.

Desde entonces bandadas de pájaros se posaban en la cruz y, compasivos, entonaban unas canciones más bonitas, más puras, y más piadosas que las plegarias de los fieles devotos en la iglesia.

Aquel sitio y las cadenas en rededor se conoció desde entonces con el topónimo "La Cruz de La Vieja".

Hoy no existe la cruz, ni el Camino de Temisas, ni amarillea el trigo, ni grana el chícharo, ni anidan los pájaros por aquellos parajes. Solo, de vez en cuando, pasa de largo el ganado del pastor de Casablanca...

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

EL ALA SE ME PARTIÓ

Fue el 15 de mayo de 1849. El día estaba quieto. Un silencio seco y severo se prolongaba a lo largo y ancho del barranco de Guayadeque. Tres nubarrones canelos pretendían tapar la cara del sol. En la banda de Ingenio, en El Lomo, brotó una voz fuerte, emocionada y conmovedora:

—Soy el hijo de una viuda, mi pobre padre murió.

—¿Cómo quieres que yo vuele si un ala se me partió?

Era la voz de Juan que ratiaba sus vacas en el cercado que llevaba a medias con los Herrera de Agüimes.

Su padre, para mejorar de fortuna, había emigrado a Cuba. Jamás regresó. Allí falleció después de diez años de fatigas y sudores...

Lola, la hija de la costurera, lavaba la ropita de sus hijos en la acequia de Los Parrales, en el sitio llamado La Molinilla.

Escuchó la penosa y piadosa canción de Juan. Se le pararon las manos. De pronto, pasó por su mente la figura de su padre ausente y escuchó una voz lejana y lastimera: "Ha muerto".

Un mes más tarde llegó una carta de Santa Clara de Cuba. Un emigrante de Agüimes, primo suyo, le decía: "Querida Lola: El día 15 de mayo, a las once de la mañana murió tu padre de un tabardillo. Antes de cerrar sus ojos y sellar sus labios para siempre, te nombró repetidamente. Lo siento. Ten consuelo y resignación".

A la semana siguiente, Lola bajó a lavar la ropita en La Molinilla. De la banda de Ingenio venía un viento fuerte que abofeteaba las ramas de los olivos y algarrobos. Una pareja de capirotes lloraba porque manos impías les habían robado sus crías. Y Lola también lloró.

—Su voz dolorida la escucharon las piedras y matos de las laderas:

—Soy la hija de una viuda, mi pobre padre murió.

—¿Cómo quieres que yo cante si un ala se me partió?

El espíritu, la mente humana tiene alas para volar a través de los tiempos y de los espacios. Es un enigma, un misterio incomprensible para muchos.

El espíritu de Lola, la hija de la costurera del Barrio, era prodigioso: sintió el día y la hora del fallecimiento de su padre, allá en la lejana y amada Cuba. Fue el 15 de mayo de 1849, a las once de la mañana en una hacienda de Santa Clara; pero las campanas de Agüimes no doblaron a muerto sino el 29 de junio, cuando llegó la amarga noticia.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

Textos poéticos escogidos
de
Francisco Tarajano

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

De Ajijidos y aguijadas en Canarias
(1979)

SI REVENTARA UN VOLCÁN

Si reventara un volcán
que llegase a Venezuela...
Si la lava sobre el mar
un seco camino hiciera...

Si reviviera Bolívar,
si regresara Miranda,
si volviera Maninidra,
si retornara Doramas.

Si el venezolano pudiera
al isleño tener cerca...
Si el canario quisiera
gritar: ¡Abajo cadenas!...

Si el Aguilón libertad
se uniera al Teide esperanza.
Si la Caracas fanal
iluminase a Las Palmas...

Si reventara un volcán
que llegase a Venezuela...
Si la lava sobre el mar
un seco camino hiciera...

Si Bolívar, si Miranda...
Si Maninidra y Doramas...

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

De Años malditos
(1980)

LA HERMANA DEL CONDENADO

A Rosa María Guerra Aponcio, huérfana de guerra.

En la misa dominguera
una sotana flamante
en los presos siembra grima
con verbos escalofriantes:
"Los designios de Dios santo
son siempre inescrutables.
La muerte es un breve tránsito
a la vida perdurable".
Agüeros enmascarados
de aniquilantes cadalsos
chorrea, ebria, la corneja
por sus tenebrosos labios.
En la lastimante ergástula
sospechosos comentarios
sobre las duras palabras
del hijo de san Ignacio...
Obreros de la UGT,
cogidos en Los Campitos
en una sesión secreta,
fueron al Fyffes maldito.
Juicio severo y tremendo:
veinte a muerte condenados,
treinta a cadena perpetua,
quince a prisión de cien años.
A las celdas de la muerte
pasan los veinte marcados.
En las trampas de exterminio
viven muriendo cual balos.
Calló el pollo del Toscal,
mudo quedó el lagunero,
el de Icod enloqueció,
llora en silencio el palmero.
Angustias en los salones:
la juventud quedó trunca,
la conducen a una muerte
caprichosa e inoportuna.
Rojos bautizos de sangre
los corazones barruntan,

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

carboniza las palabras
la indignación sulfúrica...
Ya está en el magro papel
fechada la ejecución.
Se abren a parientes puertas
de la macabra prisión.
Rejas lluviosas de lágrimas,
besos de cruel despedida;
los hijos son bernagales,
las madres son pilas frías.
Al pie de una triste reja
una muchacha valiente
besa el rostro del hermano
diez, veinte, doscientas veces.
Ya la obligan a marcharse.
El preso estira los brazos
por fuera de los barrotes
en adiós desesperado.
Sus brazos son dos cardones
macilentos, machacados.
Sus ojos son almatriches
rojos de rabia y de llanto.
Enhiesta en medio del patio,
con el puño bien cerrado,
la voz linda de la joven grita:
"Coraje, mi hermano.
Muere pensando en tu patria.
Si te matan los sicarios,
no matarán tus ideas,
que en mi corazón las guardo.
A las colmilludas fieras
diles con todo valor
que, si mataron tu cuerpo,
queda viva tu canción"...

En el Barranco del Hierro
cayeron de cinco en cinco...
Brotaron veinte geranios
en el ara del martirio.
Savia roja en sus raíces,
perlas rojas en sus pétalos,
y roja llora la tierra
con la sangre de los muertos...
En el barrio del Toscal,
unos labios muy morenos
resucitan cada día,
al hermano que aún no ha muerto.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

Porque si una negra noche
sepultó su hermoso cuerpo,
sus ideas, como el sol,
siguen siempre renaciendo.

De Con un abrazo de hermanos
(1980)

SARANTONTÓN

San sarantontón,
gotita de sol,
abre tu capita
y vete con Dios.

Abierta está mi mano
mi piel te da calor,
mi alma está temblando
sedienta de tu amor.

Caliente está la tarde,
frío mi corazón
pensando en una amante
que lejos se quedó.

De sol tú te vestiste,
de cobre visto yo
que estoy siempre muy triste
hambriento de mi sol.

Mi sol está muy lejos,
muy cerca está el dolor
clavándome sus rejos
cruel y sin compasión.

San sarantontón,
bolita de limón,
abre ya tu capita
y aleja mi amargor.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

De Ocho islas y...
(1982)

CRECIÓ LA MAR

Azul la mar.
Ocho barqueros van a pescar.

Brazos fornidos
las redes echan.
Clavan sus dardos
las metralletas.

Roja la mar.
Ocho barqueros no volverán.

Cruces del mar.
Olas que vienen, besos que van.

Rojas corolas
en blancas crestas.
Negras mantillas
amargas rezan.

Creció la mar
con agrias perlas de un triste hogar.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

De Silbos de mi tierra
(1983)

NO NACE QUERERLA

La Europa que tú me ofreces
te puedes quedar con ella;
y no es que yo la desprecie,
es que no nace quererla
porque aventó las simientes
de esclavitudes y guerras,
porque, engañosa serpiente,
pica cielo, mar y tierra.

Antorchas de negras noches
llevaron sus blancas velas
a las llanuras del África,
a las montañas de América
para chamuscar culturas,
para quemar las creencias,
para asar a las palomas
aceitunadas y negras.

Las columnas y palacios
con que tu Europa se encrespa
fueron hechas con las sangres
y las hambres y miserias
y los ayes y silencios,
y las hachas y cadenas
con que venales negreros
talaron vidas y haciendas...

Más quiero a mi madre África,
más quiero a mi novia América
que a esa tu patrona Europa
que con el yanqui se acuesta.
Más quiero a Canarias libre,
sin grillos en las arenas,
que verlas pisoteadas
por las botas europeas.

La Europa que tú me ofreces
te puedes quedar con ella;
y no es que yo la desprecie,
es que no nace quererla
porque los hunos y la OTAN

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

el ayer al hoy acercan,
porque un vendaval de Europa
tumbó la flor de mi tierra.

De Repasando caminos / Caminos vulnerados
(1985)

NIÑOS APARCEROS

Los hijos del aparcero
nunca tuvieron zapatos.
Zapatos fueron sus cueros
con suelas de ásperos callos.

Los hijos del aparcero
nunca tuvieron amigos.
Amigos fueron las jairas,
los cochinos y bardinos.

Los hijos del aparcero
nunca tuvieron maestros.
Maestros fueron los palos,
las tomizas y seretos.

Los hijos del aparcero
nunca se gozan las fiestas.
Sus fiestas son los barbechos,
las asurcadas y acequias.

Los hijos del aparcero
nunca contemplan los cielos.
Sus cielos son las cucañas,
las chozas de endeble techos.

¡Los hijos del aparcero,
sin zapatos, sin maestros,
sin amiguitos ni fiestas,
por pobres, pobres sin cielos!

¡Los hijos del aparcero
sin porvenires ni sueños,
amarrados con estacas
a los rastrojos del suelo!

Nacieron llenos de vida
y mueren como el estiércol

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

para abonar los tomates
del patrono cicatero.

Me lastiman estos niños,
semillas en los sequeros
carnes de cañón seguras
del poder de don dinero.
¿Seguirán hozando siempre
los calcinados terrenos?
¿Seguirán siempre penados
a medrar viviendo muertos?

Por autopistas furiosas
corre el lujo y desenfreno ...
En enclenques cuarterías
se asan niños aparceros.

FOLÍAS ENREVESADAS [selección]

A Pepa Aurora

1

Canarito entreverado,
prisionero en terca jaula,
¿por qué tus trinos dorados
a carceleros regalas?

2

Capirote rondallero,
el de la moñita negra
¿por qué tu nido de amor
escondes bajo la higuera?

6

Gaviota de blancos vuelos,
¿por qué, al marcharte tan lejos,
te despides de mis costas
con cariñosos pañuelos?

13

El pinzón azul del Teide
vivió libre entre retamas;
vino, esclavo, a sucio muelle
y murió de magua y rabia.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

16

Desde las cumbres del Nublo
hasta el mar de Arinaga
sordas las nubes, mezquinas,
no derraman ni una lágrima.

25

Yo tengo mi puerta abierta
al forastero sincero
que comparte goce y pena
con los magos de mi pueblo.

31

En la finca de mi alma
un amor planté yo ayer:
como me salió fallido,
enroñado, lo arranqué.

42

Desde el puerto de La Guaira
hasta el mar de Arinaga
van y vienen las folías
en gruesas olas de lágrimas.

46

El canto de una folía
es como un grito partido
cuando la echa un canario
lejos del materno nido.

47

De Tahíche a Tijarafe,
de Tejeda a Alajeró
siempre el noble pueblo guanche
entre abrojos echa flor.

49

Desde Cuba a Venezuela,
desde el Teide e Tijarafe
no hay cepa como mi cepa
ni pueblo que más aguante...

50

Desde el encumbrado Teide
hasta el Bentayga señero
corran los silbos perennes
de la hermandad mensajeros.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

51

Un Teide junto a Tejeda,
un Nublo pegado a Icod,
un haz con las siete estrellas:
un sueño que tengo yo.

53

Un azul de siete estrellas,
un blanco ya en granazón,
un amarillo en las eras:
antojos que tengo yo.

De Tarha / Tabona
(1987)

LA PILA DE AGÜIMES

Para Pepe Armas y Antonio Morales

Porque eres maravilla
de guanche y almo coraje
y pila de mi linaje
te quiero, vetusta Villa.

¡No quiero que más me mimes!
Ya de tu fina cantera
me diste roca señera,
fecunda Villa de Agüimes.

Desde El Barrio hasta El Ejido,
desde La Rambla a La Orilla,
en gente noble y sencilla
cunde tu amor florecido.

Agua de amor diste a Ingenio,
savia de amor a Sardina
y hasta América Latina
llegaron tu sangre y genio.

Nadie te trueque ni seque
ni deslustre el relicario
del bravo pueblo canario
de orillas del Guayadeque.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
(Agüimes, 5 de octubre de 1986)

LA OTRA CARA

En tétrica cuartería sureña,
donde la pobreza es mordaza y valla,
los niños medran y la madre sueña,
mientras ronca rabia en el padre estalla.

La tomiza amarra, la vara enseña,
de sol a sol dura la ardua batalla;
el día, azufre; la noche, risueña,
porque el pobre amor las penas acalla.

Pellas de gofio y cardos de conduto,
rabia entre surcos y pena entre cañas
y rabia en la tara y pena en el fruto;

y con todo, quitando las legañas
de miseria a hoy, el aparcero enjuto
sigue oteando más rojas mañanas.

(Noviembre de 1985)

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

De Barranco arriba, barranco abajo
(1989)

ARRORÓ

Mi niño chiquitito,
fruto del lindo querer,
duérmete que reina el frío
y está temblando el quinqué.

Ya el canario se ha dormido,
ya sueña amarilla mies;
en tu cuna, dulce nido,
duerme y sueña tú también.

No quieran esos ojitos
pillos ya el mundo correr,
que acechan por los caminos
la serpiente y el ciempiés.

Cual capullito atrevido
no quieras ya florecer,
que cuchillos forajidos
matan flores por doquier.

En mi taya de cariño
apaga siempre tu sed;
mi vida será ancho río
para ti de bien y miel.

De la Aurora nació un Cirio
de amor y paz en Belén.
Y este niño que yo mimo
hace mi casa un edén.

Yo te ensueño y te imagino
que, serás, en mi vejez,
fuerte drago, recto pino
por tu tesón y saber.

Niño mío, niño mío,
no me manches mi querer;
si por ti muriendo vivo,
sé tú mi gloria y laurel.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

Mi niño chiquitito,
en ti tengo vida y fe:
comparte en sueños conmigo
los sueños de mi querer.

Arrorró, arrorró...

MI BANDERA

La costurera del pueblo
me está haciendo una bandera
para lucirla en mi entierro
el día que yo me muera.

Se la encargué hace tiempo,
cuando me fui a Venezuela;
si despacio va cosiendo
es por que salga más bella.

Tendrá amarillo de anhelos,
azul con verdes estrellas,
blanco de florido almendro
y Aguañac en grandes letras.

¡Qué castizos son los dedos
que me bordan mi bandera:
ansias de canarios pechos
afloran en cada hebra!

¡Ojalá llegue el momento
—antes de que yo me muera—
de estampar mis ardios besos
en la bandera señera!

Entonces diré a mi pueblo:
Esta sí que es nuestra enseña,
que en cada festón y fleco
habla el alma de mi tierra.

PINO SECO

¿Por qué te obstinas en volar al nido,

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

corazón, si sabes que ya otras manos
han tocado las lomas y los llanos
donde pudo tu amor haber florido?

A veces un fecundo almendro asoma
en riscos y barrancos desolados;
a veces en arrifes afilados
la retama aterida da su aroma.

Ya no puedes, corazón, coger flores
que se abrieron en campos verdecidos
por el fogoso empeño del arado.

Solo puedes coger ya en tus rigores
espinas de recuerdos desabridos:
que dejar de querer fue tu pecado.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

De Las palmas cambadas
(2010)

MÁS PROVERBIOS

En Cuba y en Venezuela
el isleño es eminencia.

En la patria subyugada
el canario sufre y calla.

Los poderosos dineros
fabrican los morideros.

Quienes a pueblos endrojan
tienen colmadas sus bolsas.

Los soberbios diputados
son lacayos bien pagados.

Cabrita que se va al monte
libre bala en sur y norte.

Quien ara y riega su tierra
tiene llena su alacena.

El ingenio y el talento
Se procuran su sustento.

Con el carro esconchabado
tarde se llega al cercado.

Para quien nace ya rey
se acomoda bien la ley.

Quien nace en humilde choza
chupa mamas bien sabrosas.

Novios y novias de guerras
son oprobios de la tierra.

Las polillas de la envidia
en mentecatos se enquistan.

Las llaves del bienestar
con tesón hay que buscar.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

Quien remata a su mujer
no debió nunca nacer.

Mercenarios violadores
cobran por majar a jóvenes.

En retamas de caminos
pueden brotar lindos trinos.

En la choza del pastor
cantan la leche y zurrón.

El que nace pobrecito
ve ortigas en sus caminos.

El niño de los ranchos
sabe de sueros y cardos.

Bienmesabe y cochafisco
son quereres de los chicos.

A quien vive entre malezas
los gorgojos se le pegan.

Vive con fe y esperanza
el que suda en su labranza.

Con el arado y la azada
son amorosas las casas.

con el fusil y la espada
se fabrican las matanzas.

La estima y honra se ganan
con los hechos y palabras.